

I. Nuestra vida nace de la confianza y se sostiene en ella. Desde muy pequeños los hombres entramos en la vida y la sentimos como un espacio habitable a través de la hospitalidad que otros nos dan y que hace nacer el sentimiento de que esta vida es nuestro hogar. Cuando esto no sucede somos habitados por una angustia permanente que le hace sospechar de todo y de todos. Todo nos hace sentirnos extraños en este mundo. No es raro que esta angustia se transforme en recelo y violencia hacia los demás.

En este contexto, la fe religiosa no se define sólo como la posesión de algunas ideas sobre Dios, que no se pueden demostrar, sino como la confianza en él como origen, compañero fiel y guía hacia nuestra verdad. Así la fe libera al hombre del miedo a ser como una hoja que lleva el viento no se sabe dónde y que termina en ningún sitio. Por eso creer en Dios es, sobre todo, confiar en él y confiarse a él. Poner en sus manos las preguntas más importantes que nos hacemos y decidirse a escuchar sus pasos y su voz para dejarnos acompañar y guiar y, de esta forma, aprender el camino de la verdadera vida.

II. Queda descartada como pobre, mísera y moribunda aquella fe que se define por tener alguna idea de la existencia de Dios sin dejar que él entre en la propia vida personal. La fe es una forma de relación del hombre con Dios al que le dice: *"Tú eres mi roca fuerte, mi origen, mi destino", "Habla, Señor, que tu siervo escucha"* y *"he aquí que estoy para hacer tu voluntad"*.

Es importante traer a consideración que para el creyente esta fe, que es a la vez obediencia, no es una losa que le oprima haciéndole vivir como un esclavo humillado por un señor despótico e insensible. Por el contrario, para él se trata de la verdadera respuesta al descubrimiento de que sólo en Dios se calma la sed de vida plena del hombre.

III. Esta relación que se vive en el centro más íntimo de cada corazón necesita, sin embargo, hacer un camino por el exterior. Según la tradición cristiana, Dios nos habla al corazón a través de una historia que ha compartido con los hombres (la historia del pueblo de Israel y, sobre todo, la de Jesús). Es en ella donde Dios se dice a sí mismo, donde nos muestra su verdadero rostro.

Esa idea, cada vez más extendida, de que no necesitamos ni Biblia, ni historia de Israel, ni Iglesia, ni a Jesús para acercarnos a Dios, poco a poco nos va dejando huérfanos y va haciendo desaparecer la presencia que Dios mismo se había dado entre los hombres para que pudiéramos conocerle como compañero y amigo. En esta lógica, el hombre termina siempre inventándose un dios de conveniencia.

La fe llega por el oído y así se hace fecunda en el corazón. Por eso, es en la escucha de la Palabra de Dios donde encontramos las semillas de la verdadera fe.

IV. Por último, digamos que esta historia de fe de los creyentes que nos han precedido está llena de desiertos, de noches oscuras, de dificultades, dudas y tentaciones. La fe es un combate, ellos nos lo recuerdan. Una lucha contra la desesperanza que siembra el mal del mundo con todas las desgracias que nos trae. Una lucha contra el orgullo humano que cree poder dominar el mundo y se hace dueño de todo sin dejar espacio para Dios. Una lucha contra la pereza que nos invita a dejarnos llevar por el instinto olvidándonos de que sólo el riesgo de la libertad que se compromete con lo absoluto da dignidad al hombre. Por eso la fe tiene como compañeros de camino la esperanza, la humildad y el compromiso.

La fe camina entre el ímpetu de todo hombre por ser él mismo y hacerse grande en su vida, la desgracia que le recuerda su trágica vanidad y la luz parpadeante que, desde Dios, le invita a confiar y trabajar sostenido por la fe sabedor de que está rodeado de una gloria que se manifestará en el futuro definitivo de la creación.

Reflexión - Meditación - Oración

Después de leer la ficha detente a meditar con las siguientes pautas:

* ¿Crees que la fe descrita es la que poseemos los cristianos? En tu experiencia: ¿tu confianza en los demás y la que ellos te han dado te ayuda a confiar en Dios? o ¿la confianza en Dios te ayuda a superar la desconfianza que han generado o generan los demás y el mundo en ti?. Da gracias por tu fe.

* ¿Crees que algunos creyentes sienten su fe en Dios como un estorbo, como un peso que no les deja vivir? ¿Cuál es tu experiencia?.

¿Cuál de las tres frases que, según el texto, el creyente dirige a Dios te resulta más importante y más cercana?

¿Consigues relacionar lo que te sucede en la vida cotidiana con estas frases u otras similares en las que tu fe se hace oración?

* ¿Crees que en nuestra sociedad, que parece estar dejando de escuchar la palabra de La Iglesia y de Jesús, Dios puede perder por ello su verdadero rostro en el corazón de los ciudadanos? ¿Tendría esto alguna consecuencia para la vida humana y del mundo?.

¿Crees que ha tenido relación en tu experiencia personal el ambiente donde te criaste (escuchar o no escuchar a Dios y creer o tener dificultades para hacerlo)?

Medita sobre el peso que tiene en tu vida la escucha de Dios en tu relación con él (lecturas de la misa, lectura personal de la Biblia...).

* ¿Cuáles son los desiertos y noches, las dudas y dificultades más habituales en la vida actual de los hombres? ¿Cómo crees que Dios se hace presente en ellas?. ¿Cuál es tu experiencia?.

¿Sientes que tu fe es un combate? ¿En que sentido? Puedes meditar el texto de Gn 32, 23-32 (la lucha de Jacob). Fíjate en los siguientes aspectos:

- Es de noche, esta solo (¿abandonado / para ser él mismo?)
- La lucha se da antes de entrar en la tierra prometida y deja cicatrices (es la lucha de la vida hasta llegar a su plenitud)
- Jacob no desespera aun sintiéndose débil. No deja de luchar y confiar hasta ser bendecido. Haz tuya la frase: *“no te dejaré hasta que me bendigas”*.
- Al final contempla el rostro de Dios, amanece. Va cojeando pero eso ya no importa.

Puedes relacionar el texto con la pascua de Jesús y dialogar con Dios desde tu propia vida.

2. El contenido de la fe.

Creo.
Salto de júbilo,
porque Tú solo llenas
este gratuito hueco de existencia.
Sólo Tú tienes
la palabra que en silencio me convence.
Sólo Tú llegas
cuando todo, todo, todo
ya se ha ido.

Creo.
Creo y me entrego,
Me hundo,
vuelo,
y me quedo sin aire,
sin vida,
sin mí mismo dentro.
Y esto es la fe.
Y lo demás...
silencio.

(V. M. Arbeloa)